

TITULUS V.

LAUS. Laudatur homo a Deo.—Et tunc laus erit unicuique a Deo. 1. Cor. iv, 5.

Laus: non a seipso.—Laudet te alienus, et non os tuum; extraneus, et non labia tua. Prov. xxvii, 2.

Laus: ab alio in absentia.—Sic Salvator Joannem discipulis ipsius discedentibus laudibus extulit. Matth. xi, 7.

Et cum discessissent nuntii Joannis, cepit de Joanne dicere ad turbas. Luc. vii, 24.

Laus: de innocentia.—Laudabuntur omnes recti corde. Psal. lxxiii, 44.

Non laudes virum in specie sua; neque spernas hominem in visu suo. Eccli. xi, 2.

Ante mortem non laudes hominem quemquam, quoniam in filiis suis agnoscitur vir. Ibid. xi, 30.

Ante sermonem non laudes virum: haec enim tentatio est hominum. Ibid. xxvii, 8.

Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua. Ibid. xlv, 1.

Homines divites in virtute, pueritudinis studium habentes: pacificantes in domibus suis. Ibid. xlv, 6.

Sapientiam ipsorum narrent populi, et laudem eorum nuntiet Ecclesia. Ibid. xlv, 45.

Laudandus: Deus ante et post cibum. Vide GRATIA.—Ut cum comederis, et satiatus fueris, benedicas Domino Deo tuo pro terra optima, quam dedit tibi. Deut. viii, 10.

LAUDARE: Deum pro merito non possumus.—Quoniam magnus Dominus, et laudabilis nimis; terribilis est super omnes Deos. Psal. cxv, 4.

(1) El día del juicio.
(2) Jesús.
(3) Por las obras que de él proceden, y, muy sin-

TITULO V.

ALABANZA del hombre por Dios. Véase ELOGIO, APLAUSO Y PANEGIRICO.—Y entonces (1) cada uno tendrá de Dios la alabanza. Pab. Ep. 1. Cor. cap. iv, v. 5.

ALABANZA de sí mismo: no es buena.—Alábeta el ageno, y no tu boca: el extranjero, y no tus labios. Prov. cap. xxvii, vi, 2.

ALABANZA: hecha por otro en su ausencia.—(En ausencia alabó Jesucristo á San Juan, delante de sus discipulos.) Mat. cap. xi, v. 7.

Y cuando hubiéronse ido los mensajeros de Juan, comenzó (2) á decir á las gentes de Juan. Luc. cap. vii, v. 24.

ALABANZA: debida á la inocencia y rectitud.—Y serán alabados todos los rectos de corazón. Salm. lxxiii, v. 44.

No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies á alguno por lo que aparece. Eclo. cap. xi, v. 2.

No alabes á hombre alguno antes de su muerte, porque el hombre es conocido por sus hijos (3). Eclo. cap. xi, v. 30.

Antes que hable, no alabes al varón: porque esta es la prueba de los hombres. Eclo. cap. xxvii, v. 8.

Alabemos á los varones ilustres, y á nuestros padres en su generacion. Eclo. cap. xlv, v. 1.

Hombres ricos en virtud, solícitos del decoro, pacíficos en sus casas. Eclo. cap. xlv, v. 6.

Celebren los pueblos su sabiduría, y anuncie la Iglesia sus alabanzas. Eclo. cap. xlv, v. 45.

ALABANZAS, LAUDES: á Dios despues de comer. Véase GRACIA.—Para que cuando hubieres comido, y te hubieres saciado, bendigas al Señor Dios tuyo por la bellissima tierra que te dió. Deut. cap. viii, v. 10.

ALABANZA: no la pueden hacer los hombres de Dios, como la merece.—Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza. Terrible es sobre todos los dioses (4). Salm. cxv, v. 4.

gularmente, por la educacion de su familia y de sus hijos.
(4) Poderes.

Quis loquetur potentias Domini, auditas faciet omnes laudationes ejus? Salm. cxv, 2.

Septies in die laudem dixi tibi, super judicium justitiae tuae. Ibid. cxviii, 164.

Magnus Dominus, et laudabilis nimis; et magnitudinis ejus non est finis. Ibid. cxlvi, 3.

Glorificantes Dominum quantumcumque poteritis; supervalebit enim adhuc, et admirabilis magnificentia ejus. Eccli. xliii, 32 et 33.

Laudes: Deo canenda.—Omnes Gentes plaudite manibus; jubilate Deo in voce exultationis. Psal. xlv, 2.

Proclamate Domino in confessione; psallite Deo nostro in cithara. Ibid. cxlvi, 7.

Cantate Domino canticum novum: laus ejus in Ecclesia sanctarum. Ibid. cxlvi, 1.

Cantate Domino, quoniam magnifice fecit: annuntiate hoc in universa terra. Isa. xli, 5.

Et nolite inebriari vino, in quo est luxuria; sed implemini Spiritu Sancto, loquentes vos bismetipsis in Psalmis et Hymnis, et canticis spiritualibus; cantantes et psallentes in cordibus vestris Domino. Ephes. v, 18.

Verbum Christi habitet in vobis abundanter, in omni sapientia; docentes et commentes vosmetipsos, in Psalmis, et Hymnis, et canticis spiritualibus, in gratia cantantes in cordibus vestris Deo. Coloss. iii, 16.

Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo, id est, fructum laborum contentium nominis ejus. Hebr. xiii, 15.

Tristate aliquis vestrum? oret: Equo animo est? psallat. San. v, 43.

TITULUS VI.

LECTIO.—Post industriam sequetur sapientia. Eccles. x, 40.

(1) Prueba en favor de la magnificencia del culto externo, contra los pseudo-reformadores modernos.
TOMO I.

¿Quién contará las obras del poder del Señor? ¿Quién hará que sean oídas sus alabanzas? Salm. cxv, 2.

Siete veces al día he cantado en tu alabanza, por los juicios de tu justicia. Salm. cxviii, v. 164.

Grande es el Señor, y muy loable; y su grandeza no tiene límite. Salm. cxlvi, v. 3.

Glorificad al Señor cuanto más pudieréis, que aún sobrepujará; y es admirable su magnificencia. Eclo. cap. xliii, v. 32 y 33.

ALABANZAS: debidas á Dios (1).—Todas las naciones aplaudid con las manos; haced fiesta á Dios con voces de regocijo. Salm. xlv, v. 2.

Adelantáos á cantar al Señor con alabanza: tañed salmos á nuestro Dios con cítara. Salm. cxlvi, v. 7.

Cantad al Señor canción nueva: ó alabanza en la Iglesia de los santos. Salm. cxlvi, v. 1.

Cantad al Señor, porque se ha portado con magnificencia; anunciad esto en toda la tierra. Isa. cap. xli, v. 5.

Y no os entreguéis con exceso al vino, en el que hay luxuria; mas llenaos de Espíritu Santo, hablando entre vosotros mismos en salmos, y en himnos, y en canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones. Pab. Ep. Efes. cap. v, v. 18 y 19.

La palabra de Cristo more entre vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñando y amonestándoos los, unos á los otros, con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando de corazón á Dios con gracia. Pab. Ep. Col. cap. iii, v. 16.

Pues ofrezcamos por él (2) á Dios sin cesar sacrificio de alabanza, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre. Pab. Ep. Hebr. cap. xiii, v. 15.

¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oración. ¿Está alegre? cante salmos. San. Ep. cap. v, v. 43.

TITULO VI.

LECCION.—Lectura y estudio.—La sabiduría vendrá despues del trabajo. Ec. cap. x, v. 40.

que censuran el uso de orquesta y coros en las Iglesias.
(2) Por Jesucristo.
106.

Qui legit, intelligat. Matth. xxiv, 15. Omnis autem, cui multum est datum, queretur ab eo: et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo. Luc. xii, 48.

Attente lectioni et exhortationi, et doctrinae. Noli negligere gratiam, quae in te est. I, Tim. iv, 43.

Omnis Scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, etc. II, Tim. iii, 16.

Verbum Christi habet in vobis abundantiter. Coloss. iii, 16.

Scienti igitur bonum facere, et non facienti, peccatum est illi. Jac. iv, 47.

TITULUS VII.

LEPRA.—Describitur lepra quomodo cognoscatur: quae sacrificia offerenda sint pro homine lepra infecto. Lev. xiii et xiv.

LEPRAM: mittit Deus propter peccata.—Mittit manum tuam in sinum tuum. Quam cum misisset in sinum, protulit leprosam instar nivis. Exod. iv, 6.

Aaron et Maria in mitissimum Moysen murmurant, apud quos Deus Moysen laudat a familiaritate erga Dominum. Maria, lepra percussa, et septem diebus a populo separata sanitati restituitur. Num. xii.

Naaman, princeps militiae regis Syriae, erat vir magnus apud Dominum suum, et honoratus: per illum enim dedit Dominus salutem Syriae: erat autem vir fortis, sed leprosus. iv, Reg. v, 4.

Nunc igitur accepisti argentum, et accepisti vestes, et emas oliyeta, et vineas, et oves, et boves, et servos et ancillas. Sed et lepra Naaman adherabit tibi, et semini tuo usque in sempiternum. Et egressus est ab eo leprosus quasi nix. Ibid. v, 26.

(1) Dijo el Señor á Moisés.

El que lee, entienda. Mat. cap. xxiv, v. 15.

Porque á todo aquel á quien mucho fué dado, mucho le será demandado: y al que mucho encomendaron, más le pedirán. Luc. cap. xii, v. 48.

Ocupate en leer, en exhortar, y en enseñar. No tengáis en poco la gracia que hay en tí. Pab. Ep. I, Tim. cap. iv, v. 43.

Toda escritura, divinamente inspirada, es útil para enseñar, para reprender, etc. Pab. Ep. II, Tim. cap. iii, v. 16.

La palabra de Cristo more en vosotros abundantemente. Pab. Ep. Col. cap. iii, v. 16.

Aquel, pues, que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, incurrerá en pecado. San. Ep. cap. iv, v. 17.

TITULO VII.

LEPRA, ENTENCION.—(Descripción de esta enfermedad, medios de conocerla, y sacrificios que en la Antigua Ley se ofrecían para limpiar al leproso.) Lev. cap. xiii y xiv.

LEPRA: castigo de Dios por el pecado.—Mete tu mano en tu seno (1). Y habiéndola metido en el seno, sacóla cubierta de lepra como la nieve. Ex. cap. iv, v. 6.

(Murmuraron Aaron y Maria de Moisés, envidiosos de su familiaridad con Dios. El Señor hace el panegirico de su siervo, y castiga á Maria, con una lepra que la tuvo siete dias separada del pueblo, hasta que fué curada.) Num. cap. xii.

Naaman, general del ejército del rey de Siria, era un varón de consideracion y de grande estima para con su amo: porque el Señor habia salvado por él á la Siria: y era un varón poderoso y rico, pero leproso. Re. lib. iv, cap. v, v. 4.

Ahora bien: tú has tomado dinero, y has tomado vestidos para comprar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y siervos, y siervas. Mas tambien la lepra de Naaman se te pegará á tí, y á tu linaje para siempre (2). Y salió de su lado, leproso como la nieve. Re. lib. iv, cap. v, v. 26.

(2) Intimacion de Eliseo á su criado Giezi.

Percussit autem Dominus Regem et fuit leprosus usque in diem mortis suae, et habitabat in domo libera seorsum. iv, Reg. xv, 5.

Non est tui officii Ozia, ut adoleas incensum Domino, sed sacerdotum, hoc est, filiorum Aaron, qui consecrati sunt ad hujusmodi ministerium: egredere de Sanctuario, ne contempseris: quia non reputabit tibi in gloriam hoc á Domino Deo. Iratusque Ozias, tenens in manu thuribulum, ut adoleret incensum, minabatur sacerdotibus. Statimque orta est lepra in fronte ejus coram sacerdotibus, in domo Domini super altare thymiatis. II, Paral. xxvi, 18.

III, QUINTO

Fuit igitur Ozias rex leprosus usque in diem mortis suae, et habitavit in domo separata plenus lepra, ob quam ejectus fuerat de domo Domini. Ibid. xxvi, 24.

LEPRA: mundatur.—Retrahe manum tuam in sinum tuum. Retraxit, et protulit iterum, et erat similis carni reliquae. Exod. iv, 7: Num. xii, 45.

Descendit et lavit in Jordane septies juxta sermonem viri Dei et restituta est caro ejus, sicut caro pueri parvuli, et mundatus est. iv, Reg. v, 4.

Cum autem descendisset de monte, secuta sunt eum turbae multae: et ecce leprosus veniens, adorabat eum, dicens: Domine, si vis, potes me mundare. Et extendens Jesus manum suam, tetigit eum, dicens: Volo; mundare. Et confestim mundata est lepra ejus. Mat. viii, 4.

Cum ingrederetur Jesus quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt a longe et levaverunt vocem, dicens: Jesu praceptor, misereri nostri. Quos, ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus; et factum est, ut dum irent mundati sunt. Luc. xvii, 12.

(4) Azarias, no zello en zabbio edo y miffidit (2) Palabras del Señor á Moisés. (3) Sana y limpia, como lo estaba el resto de su cuerpo.

Mas el Señor hirió al rey (1), y fué leproso hasta el día de su muerte, y vivía aparte en una casa aislada. Re. lib. iv, cap. xv, v. 5.

Oh, Ozias! no te corresponde el quemar incienso al Señor, si no á los sacerdotes: esto es, á los hijos de Aaron, que han sido consagrados para este ministerio: sal del santuario, no quieras burlarte; porque esto no será á tí de gloria delante del Señor Dios. Mas indignado Ozias, teniendo en la mano el incensario, amenazaba á los sacerdotes. Y en el momento le apuró lepra en la frente, delante de los sacerdotes, en la casa del Señor, sobre el altar de los perfumes. Para. lib. II, cap. xxvi, v. 18 y 19.

Fué, pues, leproso el rey Ozias, hasta el día de su muerte, y habitó en una casa separada, lleno de lepra, por la cual habia sido echado de la casa del Señor. Para. lib. II, cap. xxvi, v. 24.

LEPRA: su curacion.—Vuelve á meter (2) tu mano en tu seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la otra carne (3). Ex. cap. iv, v. 7. Num. cap. xii, v. 45.

Fué, pues (4), y volvióse su carne como el Jordan, conforme á la palabra del varón de Dios (5), y volvióse su carne como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio. Re. lib. iv, cap. v, v. 4.

Y como descendió (6) del monte, le siguieron muchas gentes: y vino un leproso, y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y estendiendo Jesús la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. Mat. cap. viii, v. 4, 2 y 3.

Entrando (7) en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de lejos, y alzaron la voz, diciendo: Jesús, maestro, ten misericordia de nosotros. El cuando les vió, dijo: Id, presentaros á los sacerdotes. Y aconteció, que mientras iban, quedaron limpios. Luc. cap. xvii, v. 12 y 13.

(4) Naaman. (5) El profeta Eliseo. (6) Jesús. (7) El Salvador.

cupient ex omnibus civitatibus operum nostrorum. Esdr. x, 37; xiii, 40.

Divisio terre sanctae in duodecim tribus, ubi sunt primitiae, et sanctuarium, locus sacerdotum, et levitarum. Ezech. xlviii.

In omni virtute tua dilige eum qui te fecit: et ministros ejus ne derelinquas. Honora Deum ex tota anima tua, et honorifica sacerdotes, etc. Eccli. vii, 32.

Levitarum ministerium et officium. Tribum Levi noli numerare; neque pones summam eorum cum filiis Israel: sed constitue eos super tabernaculum testimonii, et cuncta vasa ejus, et quicquid ad caeremonias pertinet. Ipsi portabunt tabernaculum, et omnia utensilia ejus: et erunt in ministerio; ac per eorum tabernaculum metabuntur. Num. i, 49.

Levite in tabernaculo ministerium assumpti numerantur cum suis principibus ac ministris, et loco primogenitorum Israel suscipiuntur; reliqua primogenita numeram levitarum accedentia pretio redimuntur. Ibid. iii, 49.

Locutusque est Dominus ad Moysen et Aaron, dicens: Tolle summam filiorum Caath de medio levitarum per domos et familias suas; a trigesimo anno et supra, usque ad quinquagesimum annum, omnium qui ingrediantur, ut stent, et ministrent in tabernaculo foederis. Ibid. iv, 14.

Candelabri et lucernarum situs ac forma, adque et consecratio levitarum. Ibid. viii, 1.

Dixitque Dominus ad Aaron: Sed et fratres tuos de tribu Levi, et sceptrum patris tui sume tecum, praestoque sint, et ministrent tibi. Tu autem et filii tui ministrabitis in Tabernaculo testimonii. Ibid. xviii, 1.

Solis filii Levi mihi in Tabernaculo servientibus et portantibus peccata populi: legitimum sempiternum erit in generationibus vest-

(1) Las ofrendas para la expiacion de todos los pe-

mismos levitas, recibirán de todas las ciudades los diezmos de nuestros labores. Esd. lib. ii, cap. x, v. 37; cap. xiii, v. 40.

(Division de la tierra santa en doce tribus, entendiéndose que las primiticias y el santuario corresponden á los sacerdotes y levitas.) Ezeq. cap. xlviii.

Con todas tus fuerzas ama á aquel que te hizo: y no desampares sus ministros. Honra á Dios de toda tu alma, y dá honra á los sacerdotes, etc. Eclo. cap. vii, v. 32 y 33.

LEVITAS: su ministerio y oficio. — A la tribu de Levi no quieras contarla, ni pondrás la suma de ellos con los hijos de Israel: mas establéclos sobre el tabernáculo del testimonio, y todos sus vasos, y cuanto pertenece á las ceremonias. Ellos llevarán el Tabernáculo, y todos los utensilios de él; y estarán en el ministerio; y acamparán al rededor del Tabernáculo. Núm. cap. i, v. 49 y 50.

(Ocupan los levitas en Israel la plaza de primogénitos: enumeracion de los que con sus principes son elevados al sacerdocio, siendo redimidos por su precio los primogénitos excedentes del ministerio levítico.) Núm. capitulo iii.

Y habló el Señor á Moisés y á Aaron, diciendo: Toma la suma de los hijos de Caath, de entre los levitas, por sus casas y familias, desde los treinta años, y arriba hasta los cincuenta, de todos los que entran para asistir y servir en el Tabernáculo de la Alianza. Núm. cap. iv, v. 4, 2 y 3.

(Consecracion de los levitas y del templo; forma de los candelabros y lámparas, y lugar en que debían colocarse.) Núm. cap. viii, Jos. iii, v. 6.

Y dijo el Señor á Aaron... Mas toma tambien contigo á tus hermanos de la tribu de Levi; y el cetro de tu padre; y que estén prontos y te asistan: y tú y tus hijos servireis en el Tabernáculo del testimonio. Núm. cap. xviii, v. 1.

Servíendome solos los hijos de Levi en el Tabernáculo, y llevando los pecados del pueblo (1): estatuto perdurable será en vuestras cosas que cometian aquellos que no eran sacerdotes;

tris. Nihil aliud possidebant, decimarum oblatione contenti, quas in usus eorum et necessaria separavi. Num. xviii, 23.

Dixitque Dominus ad Aaron: Vinum et omne quod inebriare potest, non bibetis tu et filii tui, quando intrabitis in Tabernaculum testimonii, ne moriamini: quia preceptum est in generationes. Lev. x, 8. Deut. x, 8. Josue, iii, 6.

Genealogia filiorum Levi, et quos ex eis constituit David cantores ac ministros in domo Domini, etc. Paral. ix.

In Jerusalem quoque constituit Josaphat levitas, et sacerdotes et principes familiarum ex Israel, ut judicium et causam Domini judicarent habitatoribus ejus. Paral. xix, 8.

Erunt in sanctuario meo aditu, et janitores portarum domus et ministri domus: ipsi mactabunt holocausta, et victimas populi: et ipsi stabunt in conspectu eorum, ut ministrent eis. Ezech. xlv, 11.

LEVITAS: assumit sibi in ministerium Deus pro primogenitis Israelis. — Ego tuli levitas a filiis Israel pro omni primogenito, qui aperit vulvam in filiis Israel, eruntque levite mei. Num. iii, 12.

Et ait Dominus ad Moysen: Numera primogenitos sexus masculini de filiis Israel ab uno mense et supra, et habebis summam eorum. Tollisque levitas mihi pro omni primogenito filiorum Israel, ego sum Dominus: et pecora eorum pro universis primogenitis pecorum filiorum Israel. Ibid. iii, 40; viii, 6.

LEVITE: puniunt peccatum idololatriae. — Ob vitulum adoratum Moyses Deum precatur, tabulas fraggit, vitulum comburit, et Aaron idololatrias occidi jubet, ceterisque veniam impetrat, etc. Exod. xxxii.

(1) Este es el sentido de las palabras (1)

generaciones. Ninguna otra cosa poseerán, contentándose con la ofrenda de los diezmos; que he repasado para sus usos y necesidades. Núm. cap. xviii, v. 23 y 24.

Dijo tambien el Señor á Aaron: Vino y todo lo que puede embriagar no beberéis tántus hijos, cuando entreis en el Tabernáculo del testimonio, porque no murais: por cuanto es precepto para vuestras generaciones. Lev. cap. x, v. 8 y 9. Deut. cap. x, v. 8. Jos. cap. iii, v. 6.

(Genealogía de los levitas, y quiénes de entre ellos fueron escogidos por David para cantores y ministros del templo.) Paral. lib. i, cap. ix.

Josafat estableció tambien en Jerusalem levitas, y sacerdotes, y príncipes de las familias de Israel, para que hiciesen justicia á sus habitantes, y la causa del Señor. Paral. lib. ii, cap. xix, v. 8.

Serán en mi santuario guardas y porteros de las puertas de la casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los holocaustos y víctimas del pueblo; y los mismos estarán en pie en su presencia para servirles. Ezeq. cap. xlv, v. 11.

LEVITAS: fueron elegidos por Dios entre los primogénitos de Israel. — Yo he tomado de los hijos de Israel á los levitas en lugar de todo primogénito que abre matriz entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas. Núm. cap. iii, v. 12.

Y dijo el Señor á Moisés: Cuenta los primogénitos del sexo masculino de los hijos de Israel, de un mes y arriba, y tendrás la suma de ellos. Y tomarás los levitas para mí en lugar de todo primogénito de los hijos de Israel, yo soy el Señor; y sus ganados, en vez de todos los primogénitos de los ganados de los hijos de Israel. Núm. cap. iii, v. 40 y 41; cap. viii, v. 6.

LEVITAS: castigan el pecado de idololatria. — (Ruega Moisés á Dios para que perdone á su pueblo el haber adorado un becerro de oro; rompe las tablas de la ley; reduce á ceniza el idolo; ordena á Aaron que mate á los idololatrias, y consigue el perdón de los demás.) Ex. cap. xxxii.

LEVITES: expelluntur ex Israel. — Sacerdotes autem et levites, qui erant in universo Israel, venerunt ad eum de cunctis sedibus suis. Relinquentes suburbana; et possessiones suas, transeunt ad Judam et Jerusalem: eo quod abjecisset eos Jeroboam; et posteri ejus, ne sacerdotio Domini fungerentur. II; Paral. XI, 43.

TITULUS IX.

LEX prima et præceptum primum datur. — Præcepitque ei dicens: Ex omni ligno paradisi comedere de ligno autem scientiæ boni et mali ne comedas. Gen. II, 16; II, 17.

Lex prima violatur. — Dixit autem serpens ad mulierem: Nequaquam morte moriemini, etc. Gen. III, 4.

Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulcrum oculis, aspectuque delectabile; et tulit de fructu illius, et comedit; deditque viro suo, qui comedit, etc. Ibid. III, 6.

Lex decem mandatorum datur Moysi. — Moyses Decalogum a Domino auditum territo populo narrat; et terrenum, ac lapideum altaria fieri jubet. Exod. XX.

Præceptorum Decalogi repetitio et explanatio, et de timore filiorum Israel cum Dei vocem audissent, et montem ardere viderent. Deut. V.

Legis tabula dantur. — Deditque Dominus Moysi completis hujuscemodi sermonibus in monte Synai duas tabulas testimonii lapideas, scriptas digito Dei. Exod. XXXI, 48.

Hæc verba locutus est Dominus ad omnem multitudinem vestram in monte, de medio ignis et nubis et caliginis, voce magna, nihil addens amplius: et scripsit ea in duabus tabulis lapideis, quas tradidit mihi. Deut. V, 22. IX, 10.

(1) A Jeroboam.
(2) Dios á Adán.
(3) Satanás, en forma de serpiente, á Eva en el

LEVITES: son arrojados de Israel. — Y los sacerdotes y levitas, que habia en todo Israel, vinieron á él (1) de todos los lugares de su residencia, abandonando sus ejidos y posesiones, y pasandose á Judá, y á Jerusalem: por cuanto Jeroboam y sus hijos los habian echado; para que no ejerciesen el sacerdocio del Señor. Para. lib. II, cap. XI, v. 43.

TITULO IX.

LEY primitiva y primer precepto de Dios. — Y mandóle (2) diciendo: de todo árbol del Paraíso comerás. Mas del árbol de la ciencia de bien y de mal, no comas. Gén. cap. II, v. 16; cap. III, v. 17.

Lex: de violada la primera, que se dio al hombre. — Y dijo la serpiente á la mujer (3): de ninguna manera de muerte moriréis. Gén. cap. III, v. 4.

Vió, pues, la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista; y tomó de su fruto, y comió; y dio á su marido, el cual comió. Gén. cap. III, v. 6.

Lex del Decálogo: dada á Moisés. Véase Decálogo. — (Promulga Moisés los Diez Mandamientos al pueblo aterrado, y manda construir con piedras un altar.) Ex. cap. XX.

(Segunda intimación y exposición del Decálogo, y temor de los israelitas al escuchar la voz del Señor y ver ardiendo el monte.) Deut. cap. V.

Lex: sus tablas. — Y concluidas semejantes pláticas en el monte Sinaí, dió el Señor á Moisés las dos tablas del testimonio, que eran de piedra, escritas con el dedo de Dios. Ex. cap. XXXI, v. 48.

Estas palabras (4) habló el Señor á toda vuestra multitud en el monte de enmedio del fuego, y de la nube, y de la oscuridad, con grande voz, sin añadir otra cosa; y escribiólas en dos tablas de piedra que me entregó (5). Deut. cap. V, v. 22; cap. IX, v. 10.

Paraiso terrenal, ofreciéndola fruta del árbol prohibido.
(4) El Decálogo explicado.
(5) Habla Moisés.

Legis: tabulae franguntur. — Ob vitulum adoratum Moyses Deum præcatur; tabulas frangit, vitulum comburit, et Aaron idololatrias occidi jubet, ceteris veniam impetrat. Exod. XXXIII.

— Cúmque de monte ardente descenderem, et duas tabulas fœderis utraque tenerem manibus, vidissemquæ vos peccasse Domino Deo vestro; et fecissem vobis vitulum conflatilem; ac deseruissetis velociter viam ejus, quam vobis ostenderat; projecit tabulas de manibus meis, confregique eas in conspectu vestro. Deut. IX, 16.

— Legis: tabulae altæ dantur. — Dixitque Dominus ad Moysen: Scribe tibi verba hæc, quibus et tecum et cum Israel populo fœdus. Fuit ergo ibi cum Domino quadraginta dies et quadraginta noctes: panem non comedit, et aquam non bibit, et scripsit in tabulis verba fœderis decem. Exod. XXXIV, 27.

— In tempore illò dixit Dominus ad me: Dola tibi duas tabulas lapideas, sicut priores fuerunt; et ascende ad me in montem: faciesque arcam ligneam, et scribam in tabulis verba, quæ fuerunt in his, quæ ante confregisti; ponisque eas in arca. Feci igitur arcam de lignis setim. Deut. X, 1. Exod. XXXIV, 28.

— Legis: natura, officium et operatio. — Scimus autem, quoniam quæcúmque lex loquitur iis, qui in lege sunt, loquitur ut omne os obstruat, et subditas fiat omnis mundus Deo: quia ex operibus legis non justificabitur omnis caro coram illo. Rom. III, 19.

Lex enim iram operatur. Ubi enim non est lex, nec pravariatio. Ibid. IV, 15.

— Lex autem subintravit, ut abundaret delictum. Ubi enim abundavit delictum, superabundavit gratia. Ut sicut regnavit peccatum in mortem: ita et gratia regnet per justitiam in vitam æternam, etc. Ibid. V, 20.

(1) Moisés, cuando los hebreos daban en rededor del becerro.
(2) Sobre el monte.
(3) Palabras de Moisés.

LEX: son quebrantadas sus tablas. — (Por haber adorado los israelitas el becerro de oro, rompe Moisés las tablas del Decálogo; abrasa el idolo; manda pasar á cuchillo á los idólatras; y perdona á los demás.) Ex. cap. xxxiii.

— Y como descendiese yo (1) del monte que estaba ardiendo, y tuviese en ambas manos las dos tablas de la alianza, y hubiese visto que vosotros habíais pecado contra el Señor Dios vuestro, y os habíais hecho un becerro fundido; y habíais luego dejado su camino, que él os habia mostrado; arrojé las tablas de mis manos; y las quebré á vuestra vista. Deut. cap. IX, v. 16 y 17.

— Ley: nuevas tablas del Decálogo. — Y dijo el Señor á Moisés; escribete estas palabras, con las cuales he hecho la alianza, así contigo como con Israel. Estuvo, pues, allí (2) con el Señor cuarenta días y cuarenta noches: pan no comió, y agua no bebió; y escribió en las tablas las diez palabras de la alianza. Ex. cap. xxxiv, v. 27.

En aquel tiempo me dijo el Señor (3): lábrate dos tablas de piedra, como fueron las primeras; y sube á mí al monte; y harás una arca de madera, y escribiré en las tablas las palabras que hubo en las que antes quebraste; y las pondrás en el arca. Hice, pues, el arca de madera de setim. Deut. cap. X, v. 1, 2 y 3. Ex. cap. xxxiv, v. 2.

— Ley: su naturaleza, fin y práctica. — Sabemos, pues, que cuanto la ley dice, á aquellos que en la ley están, lo dice: para que toda boca sea cerrada, y todo el mundo se sujete á Dios: porque por las obras de la ley no será justificado ningún hombre delante de él. Pab. Ep. Rom. cap. III, v. 19.

Porque la ley obra ira. Puesto que en donde no hay ley, no hay quebrantamiento. Pab. Ep. Rom. cap. IV, v. 15.

— Y sobrevino la ley para que abundase el pecado. Mas cuando creció el pecado, superpujó la gracia. Para que como reinó el pecado para muerte; así también reine la gracia por justicia para vida eterna, etc. Pab. Ep. Rom. cap. V, v. 20 y 21.